

BRAZA

Distancia

**entre las manos cuando se tiene los
brazos extendidos. Equivale a 1,6718 m.**

PARTE II. CAPÍTULO

XXII

Iba don Quijote dando voces que le
diesen sogas y más sogas, y ellos se la daban poco a poco; y cuando
salían, dejaron de oírse, las voces, que acanaladas por la cueva
ya ellos tenían descolgadas
las cien **brazas** de sogas, y fueron de parecer de
volver a subir a don Quijote, pues no le
podían dar más cuerda. Con todo eso, se detuvieron como media
hora, al cabo del cual espacio volvieron
a recoger la sogas con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que
les hizo imaginar que don Quijote se
quedaba dentro; y, creyéndolo así, Sancho lloraba amargamente
y tiraba con mucha priesa por desengañarse,
pero, llegando, a su parecer, a poco más de las ochenta
brazas
, sintieron peso, de que en extremo se
alegraron.

COTO

CASTELLANO

Ancho

**de la palma de la mano cerrada sin
dedo pulgar. Equivale a 7,3925 cm. el**

PARTE I. CAPÍTULO XXXI

-Tan alta es -respondió Sancho- que a
buena fe que me lleva a mí más de un **coto**.

PARTE II. CAPÍTULO

IV

-Yo tendré cuidado -dijo Carrasco- de
acusar al autor de la historia que si otra vez la imprimiere, no
se le olvide esto que el buen Sancho ha
dicho, que será realzarla un buen **coto** más
de lo que ella se está.

CODO

Longitud

**del codo al extremo de los dedos.
Equivale a 41,85 cm.**

PARTE II. CAPÍTULO

I

-En esto de gigantes -respondió don
Quijote- hay diferentes opiniones, si los ha habido o no en el
mundo; pero la Santa Escritura, que no puede
faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo,
contándonos la historia de aquel filisteazo de
Golías, que tenía siete **codos** y medio de
altura, que es una desmesurada grandeza. También en la
isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas
tan grandes que su grandeza manifiesta que fueron
gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres;
que la geometría saca esta verdad de duda.
Pero, con todo esto, no sabré decir con certidumbre
qué tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no
debió de ser muy alto; y muéveme a
ser deste parecer hallar en la historia donde se hace mención
particular de sus hazañas que muchas veces

dormía debajo de techado; y,
cupiese, claro
su grandeza.

pues hallaba casa donde
está que no era desmesurada

DEDO

Equivale

a 1/4 de coto. Esto es, 1,8481 cm.

PARTE I. CAPÍTULO XXXV

Y, con esto, entró en el aposento, y
todos tras él, y hallaron a don Quijote en el más extraño
traje del mundo: estaba en camisa, la cual no era
tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos,
y por detrás tenía seis **dedos** menos; las
piernas eran muy largas y flacas, llenas de
vello y no nada limpias; tenía en la cabeza un bonetillo
colorado, grasiento, que era del ventero; en el
brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama, con
quien tenía ojeriza Sancho, y él se sabía bien el
porqué; y en la derecha, desenvainada la
espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, diciendo
palabras como si verdaderamente estuviera peleando
con algún gigante.

ESTADO

Longitud

de un cuerpo humano. Equivale a 1

**braza, aunque en el Quijote, 12-14
son 20 brazas.**

estados

PARTE II. CAPÍTULO

LV

El haberse detenido Sancho con Ricote
no le dio lugar a que aquel día llegase al castillo del duque, puesto
que llegó media legua dél, donde le
tomó la noche, algo oscura y cerrada; pero, como era verano,
no le dio mucha pesadumbre; y así, se
apartó del camino con intención de esperar la mañana; y quiso
su corta y desventurada suerte que,
buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron él y el rucio en
una honda y escurísima sima que
entre unos edificios muy antiguos estaba, y al tiempo del caer, se
encomendó a Dios de todo corazón, pensando
que no había de parar hasta el profundo de los abismos. Y
no fue así, porque a poco más de tres
estados
dio fondo el rucio, y él se halló encima
dél, sin haber recibido lisió ni daño alguno.

LEGUA

Distancia

equivalente a 5,57 Km.

PARTE I. CAPÍTULO VIII

-¿Qué gigantes? -dijo Sancho Panza.

-Aquellos que allí ves -respondió su
amo- de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi
dos **leguas**.

Mire vuestra merced -respondió
Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino
molinos de viento, y lo que en ellos parecen
brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar
la piedra del molino.

MILLA

Distancia

equivalente a 1393,16 Km.

PARTE I. CAPÍTULO IV

Y, habiendo andado como dos **millas**,
descubrió don Quijote un grande tropel de gente, que, como
después se supo, eran unos mercaderes toledanos
que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis, y venían
con sus quitasoles, con otros cuatro criados
a caballo y tres mozos de mulas a pie. Apenas los divisó don
Quijote, cuando se imaginó ser cosa de
nueva aventura; y, por imitar en todo cuanto a él
le parecía posible los pasos que había leído en sus
libros, le pareció venir allí de molde uno que
pensaba hacer. Y así, con gentil continente
y denuedo, se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza,
llegó la adarga al pecho, y, puesto en la
mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros
andantes llegasen, que ya él por tales los
tenía y juzgaba.

MILLA

NÁUTICA

Equivale

a 1857,555 m.

PARTE I. CAPÍTULO XLI

»Bien habríamos navegado

treinta **mill**

as,
cuando nos amaneció, como tres tiros
de arcabuz desviados de tierra, toda la cual vimos desierta y sin
nadie que nos descubriese; pero, con todo
eso, nos fuimos a fuerza de brazos entrando un poco en la
mar, que ya estaba algo más sosegada; y,
habiendo entrado casi dos leguas, diose orden que se bogase
a cuarteles en tanto que comíamos algo,
que iba bien proveída la barca, puesto que los que bogaban
dijeron que no era aquél tiempo de
tomar reposo alguno, que les diesen de comer los que no bogaban,
que ellos no querían soltar los remos
de las manos en manera alguna. Hízose así, y en esto comenzó
a soplar un viento largo, que nos obligó
a hacer luego vela y a dejar el remo, y enderezar a Orán,
por no ser posible poder hacer otro viaje. Todo
se hizo con muchísima presteza; y así, a la vela,
navegamos por más de ocho
millas por hora
, sin llevar otro temor alguno sino el de encontrar
con bajel que de curso fuese.

PALMO

Distancia

**que hay con la mano abierta y extendida
desde la punta del dedo pulgar a la
meñique. Equivale a 20,89 mm. del**

PARTE I. CAPÍTULO XVI

Tenía el ventero por mujer a una, no
de la condición que suelen tener las de semejante trato,
porque naturalmente era caritativa y se dolía de
las calamidades de sus prójimos; y así,
acudió luego a curar a don Quijote y hizo que una hija suya,
ayudase a curar a su huésped. Servía en la venta, asimesmo, la
una moza asturiana, ancha de cara, llana de
cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana.
Verdad es que la gallardía del cuerpo
suplía las demás faltas: no tenía siete **palmas**
de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le
cargaban, la hacían mirar al suelo más
de lo que ella quisiera.

PASO

El
paso ordinario equivale a 0,696 m **y el**
geométrico a 1,393 m.

PARTE I. CAPÍTULO XX

Parecióle bien el consejo a don
Quijote, y, tomando de la rienda a Rocinante, y Sancho del
cabestro a su asno, después de haber
puesto sobre él los relieves que de la cena quedaron, comenzaron
a caminar por el prado arriba a tienta,
porque la escuridad de la noche no les dejaba ver cosa alguna;
mas no hubieron andado docientos **pasos**,
cuando llegó a sus oídos un grande ruido de agua, como que
se despeñaba. Alegróles de algunos grandes y levantados riscos
el ruido en gran manera, y, parándose
a escuchar hacia qué parte sonaba,

oyeron a deshora otro estruendo que les aguló el contento del
agua, especialmente a Sancho, que
naturalmente era medroso y de poco ánimo. Digo que oyeron que
daban unos golpes a compás, con un
cierto crujir de hierros y cadenas, que, acompañados del
furioso estruendo del agua, que pusieran pavor a
cualquier otro corazón que no fuera el de don Quijote.

PIE

a 27,86 cm.

Equivale

PARTE I. CAPÍTULO XXXVIII

-Pues comenzamos en el estudiante
por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado.
Y veremos que no hay ninguno más pobre
en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de
su paga, que viene o tarde o nunca, o a lo que
garbeare por sus manos, con notable peligro de su vida y de
su conciencia. Y a veces suele ser su
desnudez tanta, que un colete acuchillado le sirve de gala y de
camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar
de las inclemencias del cielo, estando en la campaña
rasa, con sólo el aliento de su boca, que, como sale
de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir
frío, contra toda naturaleza. Pues esperad que
espere que llegue la noche, para restaurarse de todas
estas incomodidades, en la cama que le aguarda, la cual, si no
es por su culpa, jamás pecará de estrecha;
que bien puede medir en la tierra los **pies**
que quisiere, y revolverse en ella a su sabor, sin temor que se le
encojan las sábanas.

PUNTO

equivalente a 0,1612 mm.

Longitud

PARTE II. CAPÍTULO

X

Sancho- ¡Oh
agallas, como sardinas en
bellacos, haber
oro purísimo
sin que le tocárades
fea corteza; aunque,
o
derecho, a manera de
palmo.

-¡Oh canalla! -gritó
encantadores aciagos y malintencionados,
y quién os viera a todos ensartados
podéis y mucho más hacéis.
señora en agallas alcornoqueñas,
en cerdas de cola de buey bermejo,
y, finalmente, todas sus faciones
sacáramos lo que estaba encubierto
para decir verdad, nunca yo vi su
fealdad, sino su hermosura, a la cual
y quilates un lunar que tenía
bigote, con siete o ocho cabellos
rubios como hebras de oro y largos

a esta sazón
por las
lercha! Mucho sabéis, mucho
Bastaros debiera,
mudado las perlas de los ojos de mi
y sus cabellos de
de buenas en malas,
debajo de aquella
subía de **punt**
sobre el labio
de más de un

VARA

a 83,56 cm.

Equivale

PARTE II. CAPÍTULO

XXIX

Y, dando un salto en él, siguiéndole
Sancho, cortó el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco
de la ribera; y cuando Sancho se vio obra
de dos **varas** dentro del río, comenzó
a temblar, temiendo su perdición; pero ninguna cosa le dio más
pena que el oír rozar al rucio y el ver que
Rocinante pugnaba por desatarse, y díjole a su señor:
-El rucio rebuzna, condolido de nuestra
ausencia, y Rocinante procura ponerse en libertad para arrojarse
tras nosotros. ¡Oh carísimos amigos,
quedaos en paz, y la locura que nos aparta de vosotros, convertida
en desengaño, nos vuelva a vuestra
presencia!

JORNADA

Antigua

medida de longitud que equivalía a 88,8
Km.

PARTE I. CAPÍTULO XXXVII

-No -dijo don Fernando-, no ha de ser
así: que yo quiero que Dorotea prosiga su invención;
que, como no sea muy lejos de aquí el lugar deste
buen caballero, yo holgaré de que se procure su
remedio.

-No está más de dos **jornadas** de
aquí.

-Pues, aunque estuviera más, gustara
yo de caminallas, a trueco de hacer tan buena obra.

